

Reflexiones sobre la paz

Juan Emilio Cheyre

Recientemente recibí el premio "Ciudad de Jerusalem 2005", conferido por su municipalidad y la Organización Sionista Mundial, "por la contribución a la paz y reconciliación". Hoy, en la víspera de Navidad, me ha parecido oportuno compartir algunas reflexiones al respecto, con el convencimiento de que quienes tenemos responsabilidades públicas debemos contribuir a construir la paz y ayudar a hacerla posible y duradera.

Es lógico pensar que todos la queremos, pero no todos comprometemos los mismos esfuerzos por lograrla. Así, creo que la base donde se sustenta el aporte a la paz es producir los gestos y actos apropiados y necesarios para alcanzarla y, de esa forma, avanzar en la resolución de los temas más complejos. Quien hace algo por la paz es quien ha contribuido a alejar los temores del corazón de los hombres. El Ejército de Chile -y muchas otras instituciones y personas- ha aportado a ello. La sombra de miedos y resentimientos que deambulaba en parte de nuestra población y actores sociales relevantes se ha ido disipando, dando lugar a un clima de mayor confianza y entendimiento.

El camino hacia la paz lo estamos construyendo con la verdad. Porque la verdad libera y sólo sobre ella se puede edificar un futuro estable. Pero, ¿ha habido toda la verdad en Chile? ¿Habrá construido cada sector su proyecto de futuro en torno a la verdad para hacer duradera la paz? ¿O ha sido la verdad otra de las cautivas de los intereses, los tecnicismos y los antagonismos?

Lo que estas interrogantes plantean es que aún nos falta a todos más por hacer. Por ello creo necesario agregar otro elemento vital, cual es la confianza. Tenerla hace factible pensar que cada uno será capaz de cumplir la cuota que permita responder estas cuestiones. En esa dimensión, la paz supone, a mi juicio, confianza. Confiar significa "firme esperanza"; implica el concepto de "estar seguro" de aquello en lo que se hace confianza, y el "no temer". Es decir, alejarse de la percepción que lleva a no actuar presuponiendo que se va a ser engañado.

El Ejército ha buscado aplicar estos principios -siempre en el ámbito de sus competen-

cias y en el marco de la ley-, tratando de dar confianza y de ser un aporte a la solución de los problemas de nuestra patria, donde, como militares, tuvimos fallas. Nuestro compromiso es continuar contribuyendo a la reconciliación. Una forma es inspirar siempre confianza -ausencia de temor, destierro del miedo- a nuestros conciudadanos.

Desde tiempos bíblicos Moisés llama a preservar el "sentido ético de la vida", factor vital de la paz. Exhorta al pueblo judío -y, creo, al mundo entero- a conducirse siempre y en todos los aspectos de modo tal que pueda constantemente cultivar sabiduría, compasión y justicia para toda la sociedad humana.

Comparto estos pensamientos hoy en víspera de Navidad, fiesta sagrada que pasaré en Haití acompañando a nuestros soldados. No son nuevos, los sentí muy fuertes cuando tuve la fortuna, el año pasado, de efectuar una visita oficial a Israel y recorrer la mítica Sión, la dorada. Todo en ella derrocha belleza, historia, espiritualidad, esfuerzo. Pero también preocupación e inquietud por la fragilidad de la paz.

Caminando por los santos lugares del cristianismo y recorriendo asimismo los lugares sagrados del judaísmo y del Islam

la palabra paz brotó instantáneamente en mi mente. Cuando se ha vivido la experiencia de apegarse al Muro de los Lamentos, visitar el Domo de la Roca, o meditar a la sombra del Huerto de los Olivos, se siente, como nunca, esa ansia de aspirar a un mundo de paz.

Propongo no desfallecer en la tarea de llevar siempre encendidos los candelabros de la fe, confirmando que la paz -la tranquilidad

del alma- es posible y necesaria. Sin sospechar el premio que recibiría, redacté en un sencillo papel -que luego deposité entre las piedras del muro-: "por la paz de todos nuestros compatriotas, especialmente por aquellos que no han podido sentirla en su propio ser".

En esta Navidad, el Ejército reafirma su compromiso con la paz. Queremos ser, verdadera y sinceramente, actores para la paz en el país y en el mundo. Esto a lo que todos aspiramos sólo se logra cuando, aun en medio de las contrariedades, y pese el dolor que se pueda sufrir, cada quien lo conserva en su alma y en su corazón.



El Ejército busca dar confianza y ser un aporte a la solución de los problemas del país, donde, como militares, tuvimos fallas. Nuestro compromiso es seguir contribuyendo a la reconciliación.